

Comentarios y reseñas



Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010

Alfredo E. Lattes¹

La obra de referencia está estructurada desde una perspectiva sistémica que piensa a Buenos Aires como un sistema social complejo y compuesto por varios subsistemas principales (ambiente, población, economía, política y cultura), a los que también se suele agregar la propia infraestructura física de la Ciudad. Estos componentes o subsistemas son interdependientes e interactúan entre sí, pero el sistema es abierto y se interrelaciona con varios entornos como la región, el país y distintos contextos internacionales.

¹ Investigador emérito del Centro de Estudios de Población (CENEP).

E-mail: alfredo.lattes@gmail.com

Los autores de los catorce capítulos, provenientes de diversas disciplinas científicas, analizan una amplia variedad de procesos que son parte del cambio de la Ciudad. Pero como no todos los capítulos se refieren a la misma Ciudad, desde la introducción se hacen algunas aclaraciones sobre esta importante cuestión. Una configuración posible de Buenos Aires es la que se define por la forma física, es decir, una aglomeración continua de manzanas con edificios y calles que las vinculan. Así lo era en 1810, cuando una grilla de pocas centenas de manzanas albergaba unos 45 mil moradores, y así lo es hoy, cuando la vasta Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA), con más de 13 millones de personas, es reconocida como una de las grandes megaciudades del mundo.

Otra Buenos Aires sería el área metropolitana, una unidad territorial que no requiere la continuidad edilicia pero que sí debe contener una comunidad cuyos habitantes interactúan en el día a día. Pero esa Buenos Aires metropolitana, que existe en los conceptos, no es analizada porque su definición no ha sido aún operacionalizada y, por lo tanto, cuando se la menciona como Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), realmente se está aludiendo a la AGBA o al agregado de 25 unidades políticas contiguas (Capital Federal más 24 Partidos del Conurbano Bonaerense) que suele utilizarse como unidad alternativa, con límites políticos estables, para producir datos como los que derivan de la Encuesta Permanente de Hogares.

Pero la mayoría de los capítulos del libro que se reseña se refieren a la Ciudad Autónoma o Capital Federal —una jurisdicción política que

adquirió sus límites actuales a fines de la década de 1880 y su condición de Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 1996—, que es parte de la AGBA o, más técnicamente, constituye su “ciudad central”. Por otro lado, hay otras Buenos Aires que no fueron definidas con criterios físicos, políticos o interaccionales pero que también son objeto de reflexión y análisis como, por ejemplo, las muy diversas representaciones culturales de la Ciudad.

Los mismos dominios temáticos que estructuran el libro se utilizaron también para organizar las múltiples series de datos incluidas en el disco compacto que lo acompaña, algunas de las cuales sostienen los análisis de varios capítulos. Estas series históricas se inician en 1810 con datos provenientes del censo de población levantado en ese año y, también, con datos de hechos vitales (bautismos, muertes y casamientos) provenientes de los libros parroquiales. Esas series —y muchas otras que se inician años más tarde— llegan hasta nuestros días y empalman con las que actualmente se relevan, recopilan y difunden en la DGEYC y en otras reparticiones del Estado, nacionales o del Gobierno de la Ciudad. Esta primera versión de la base de datos históricos, que se continuará perfeccionando y expandiendo en el futuro, es introducida mediante un breve texto metodológico (incluido al final del libro) que, además de presentar la forma en que están organizados los datos, brinda sus definiciones y fuentes y alerta a los usuarios sobre sus principales limitaciones.

El primer dominio temático del libro, *Ambiente natural*, se inicia con el capítulo de Héctor Morrás, en el cual el autor describe características del ambiente físico (geología, for-

mas del relieve, suelos e hidrología) que son parte y, a la vez, condicionan el desarrollo de esta gran urbe. Se trata de datos imprescindibles para la planificación y el ordenamiento del territorio, dado que el ambiente físico tiene implicaciones en las obras urbanas, en la disponibilidad de recursos imprescindibles como el agua y en los riesgos ambientales naturales o derivados de la actividad humana. Aunque, en general, el conocimiento sobre estos componentes de la urbe es rico y variado, el autor subraya la insuficiencia de la información disponible y señala que en algunas cuestiones tal conocimiento es escaso, contradictorio o aún inexistente.

Continuando en el dominio *Ambiente Natural*, Inés Camilloni recorre algunas interrelaciones entre la vida urbana y las condiciones climáticas. Mediante el análisis de los registros oficiales de distintos parámetros relevantes, se refiere a las alteraciones de las condiciones de la atmósfera en la Ciudad y, especialmente, a la conformación de un “clima urbano” que es generado, entre otros factores, por diversas acciones de los habitantes, por las edificaciones y los materiales que se usan en la urbe, como también por las intensas actividades que se desarrollan en la Ciudad. La magnitud y características de los cambios introducidos por las actividades humanas son, como se documenta en este capítulo, variables en el tiempo y entre distintos lugares de la Ciudad.

Rodolfo Bertoncello abre el dominio *Población y territorio* con un capítulo que analiza, desde una perspectiva histórica, la configuración espacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires. Entre otras observaciones, este autor señala la

necesidad de estudiar las dinámicas poblacionales internas de la metrópoli, en particular la movilidad, es decir, cómo se desplaza la población sobre el territorio, mudando su residencia o viajando cotidianamente a sus lugares de trabajo y de consumo, fenómenos que hoy, prácticamente, resulta imposible estudiar por la carencia de información. Conocer mejor estas y otras cuestiones planteadas por Bertoncello permitiría avanzar en el análisis de la metrópoli como un espacio de vida complejo y cambiante, poniendo en el centro la relación entre territorio y sociedad. Finalmente el autor señala la necesidad de discutir e instaurar nuevas definiciones de la Ciudad que superen las concepciones política y física en uso.

En el capítulo siguiente, Alfredo Lattes, Gretel Andrada y Pablo Caviezel se ocupan del crecimiento de la población de la Ciudad entre 1810 y 2010. Cuantifican y analizan los componentes de este crecimiento y sus consecuentes efectos sobre la composición por sexo, edad y lugar de nacimiento de la población. Analizando la redistribución de la población de la Argentina, destacan que desde mediados del siglo XIX y hasta 1915, la Ciudad de Buenos Aires lideró el crecimiento demográfico del país; luego y hasta aproximadamente 1970, ese liderazgo residió en la parte de la AGBA que habitualmente se denomina Conurbano Bonaerense; y desde 1970 y hasta el presente, las tasas más altas de crecimiento demográfico del país han tenido lugar en el denominado “Resto de la población urbana del país”, o sea, todos los centros urbanos más allá del AGBA, una categoría muy heterogénea que representa algo más del 56 por ciento de la población total de la Argentina.

En otro capítulo sobre población, Carlos Grushka analiza los cambios ocurridos en el nivel y la estructura de la mortalidad de la Ciudad de Buenos Aires a lo largo del siglo XX. Compara la evolución de la mortalidad en la Ciudad con la que experimentara la Argentina como una totalidad y, observando los importantes descensos ocurridos tanto en la Ciudad como en el país, destaca que en ambos casos ocurrieron cambios similares en las causas de muerte —si bien las posibles explicaciones que se pueden dar son parciales porque los datos disponibles son incompletos y de baja calidad y, además, porque la investigación de estos temas en nuestro país es escasa—. El autor se pregunta “¿Cuánto viviremos?” y su respuesta para la Ciudad es que, seguramente, el nivel de la mortalidad seguirá disminuyendo, aunque, advierte, a un ritmo menor que en el pasado.

La temática *Dinámica social y económica* se inicia con el trabajo de Félix Abdala sobre población y educación. En la Ciudad, además de los importantes cambios poblacionales en cuanto a composición por sexo, edad y condición migratoria ocurridos en las últimas décadas del siglo XX, se produjeron mejoras tanto en la inclusión en el sistema educativo como en el logro educacional de la población adulta. Como la Ciudad ha venido experimentando importantes intercambios de población (y capital educativo) con el interior y el exterior del país, un primer análisis permite sostener que ese intercambio no ha sido favorable ni en términos demográficos ni en términos de educación. Sin embargo, destaca el autor, cualquier evaluación de los cambios educativos de una jurisdicción tan particular como la Ciudad deberá considerar las interrelacio-

nes, directas e indirectas, entre los cambios (mejoramientos) de la educación formal que se producen en la Ciudad y en el resto del país.

La participación económica de la población en la Ciudad de Buenos Aires es abordada por Pablo Comelatto, que, ya en el inicio de su trabajo, destaca las importantes limitaciones que afectan a esta clase de análisis. A partir de datos de los censos nacionales y municipales, se muestran las fuertes oscilaciones experimentadas por la participación económica desde el pasado, a las que se califica como gruesas aproximaciones a los niveles reales. En la segunda mitad del siglo XX, ya con cifras más sólidas, se observa que, mientras que el tamaño de la PEA aumentó levemente, se produjeron importantes cambios en su nivel y composición por sexo y edad y que, esencialmente, tuvo lugar una creciente feminización y envejecimiento demográfico general, más la caída de la participación económica masculina y el aumento de la femenina. El envejecimiento y feminización de la población y la mayor participación de las mujeres serán, seguramente, las fuerzas motoras de los cambios que observaremos en los próximos años.

Pasando de los individuos a las familias, Victoria Mazzeo aborda el análisis de la nupcialidad y la formación de núcleos familiares. Los cambios reseñados para la Ciudad, con algunos ejemplos para la Argentina, ponen en claro que, si bien la vida familiar se ha transformado, la mayor parte de la población de la Ciudad continúa viviendo en familia: más del 65 por ciento del total de los hogares son familiares, aunque se han modificado significativamente tan-

to en su tamaño como en su composición. En los años más recientes, la complejidad de los procesos de constitución de las familias se ha ido acentuando como resultado de la reincidencia matrimonial de parejas con hijos (familias ensambladas) y de las uniones formadas por parejas del mismo sexo. Abreviando, en la Ciudad actual conviven formas familiares muy distintas entre sí.

El capítulo de Ernesto Pastrana, Marta Bellardi y Verónica Di Francesco describe tres manifestaciones relevantes del hábitat popular en la Ciudad desde fines del siglo XIX hasta el presente: inquilinatos, villas miseria y hoteles-pensión. Tales viviendas abarcan una población que, junto con los moradores de casas tomadas, los grupos sociales de “nuevos asentamientos urbanos” y los que viven en la calle, constituye la expresión más crítica de la pobreza en la Ciudad. Estas tres manifestaciones de situaciones habitacionales precarias tienen, a su vez, características singulares que los autores analizan en varias dimensiones. También recorren y comentan las diferentes acciones desarrolladas por el Estado a lo largo del extenso período considerado y concluyen que, al igual que a principios del siglo XX, amplios sectores de la población de la Ciudad continúan enfrentando en la actualidad muy serias dificultades para acceder a una vivienda digna.

Darío Canton y Raúl Jorrot inician el dominio *Política y gestión gubernamental* con una sintética elaboración sobre algunas relaciones entre las historias sociodemográfica y electoral en la Ciudad de Buenos Aires. Desde hace 146 años, cuando se levantó el primer Registro Cívico, la vida política de la Ciudad pasó por innu-

merables cambios, pero los autores concluyen que el perfil de la distribución de ocupaciones en las sucesivas unidades electorales (parroquias, secciones, comunas) se ha mantenido relativamente estable, más allá de los cambios de las unidades electorales, de la participación de los distintos sectores del electorado y, también, de las transformaciones de la estructura ocupacional. Dentro de estas pautas, la relación entre clase y voto ha sido recurrente en la política de la Ciudad, pasando el mayor apoyo popular del PAN al socialismo, en algún momento al radicalismo y luego al peronismo, para perpetuarse en las varias versiones de este movimiento.

Analizando la *gestión gubernamental*, Pedro Pírez destaca las continuidades y rupturas en los últimos dos siglos de la Ciudad de Buenos Aires. En 1821, al eliminarse el Cabildo, la Ciudad dejó de gobernarse por sí misma y hasta 1880 perteneció a la Provincia de Buenos Aires, de la que fue su capital. Luego se convirtió en la capital del país, dependiendo del gobierno federal. Más tarde, la creciente edificación fuera de sus límites políticos no fue acompañada por una correlativa unidad política, y ese territorio en permanente expansión pasó a ser gobernado por la municipalidad que dependía del gobierno federal y por las municipalidades de un creciente número de partidos de la Provincia de Buenos Aires. Tras la reforma constitucional de 1994, la Ciudad vuelve a gobernarse autónomamente, pero ya es la “ciudad central” de una gran metrópoli. Algunas instituciones a nivel metropolitano tienen cierta “centralización jurisdiccional” y, de esta manera, el gobierno nacional introduce alguna legitimidad técnica, pero que no es acompañada con la legitimidad política.

Complementando el tema de la *gestión gubernamental*, Alberto Valle encara el análisis de los presupuestos de gastos y cálculo de recursos de la Ciudad. Tras un enorme esfuerzo de compilación, consigue reunir datos para más de seis décadas y, además, valiosa información sobre la ejecución presupuestaria y la “Cuenta de Inversión”. Un primer análisis de todo este material posibilitará la identificación de varias cuestiones de interés como, por ejemplo, comprobar que la Ciudad cuenta con una extendida experiencia para elaborar y ejecutar sus presupuestos fiscales, aunque entre 1975 y 1992 atravesara por una etapa de debilidad financiera atribuible a la modificación del Régimen de Coparticipación Federal, al impacto de la transferencia de los servicios de educación primaria y de salud y a la alta inflación. El autor destaca que, a partir de este conocimiento de base, quedan por delante otros desafíos mayores, tales como la utilización del presupuesto para concretar nuevas iniciativas de desarrollo y equidad para la Ciudad.

Las representaciones visuales de Buenos Aires, pictóricas o fotográficas, junto con la literatura, los relatos de viajeros, la legislación o la cartografía, constituyen fuentes que permiten historiar el desarrollo de la Ciudad. Así lo expresa Sandra Szir en su capítulo, que inicia el dominio *Cultura* y que tiene como propósito analizar un conjunto de imágenes del semanario popular ilustrado *Caras y Caretas* desde sus inicios hasta 1910. *Caras y Caretas* promovía el consumo de imágenes no solo en sus páginas sino a través de la venta de postales con las propias ilustraciones sueltas de la sección de “Caricaturas contemporáneas”, o con fotografías de su taller fotográfico de retratos o

vistas que ya habían sido reproducidas en la revista. De este modo, *Caras y Caretas* deviene un objeto más del sistema cultural de principios del siglo XX y, dentro de él, forma parte de la tensión entre modernidad y tradición.

Con su capítulo sobre la Estadística, las estadísticas y el hacer de la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, Nora Zuloaga extiende el concepto de cultura a la información y el conocimiento que se transmiten de persona a persona y de generación en generación. Su análisis particulariza en las instituciones creadas para esos fines y, concretamente, se refiere a la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires. La autora recorre en su capítulo los ciento veintitrés años transcurridos desde su creación (1887) hasta el presente y brinda un perfil histórico de la organización mediante la descripción de los varios aspectos de la recolección de datos y de la producción y difusión de la información estadística, inscribiendo la historia de esta organización en el contexto más amplio del desarrollo de los sistemas estadísticos públicos del ámbito internacional y de la Argentina en particular.

Son catorce capítulos entrelazados por el hilo conductor de la complejidad de la sociedad urbana, pródigos en fuentes y bibliografías, sostenidos por una ajustada diagramación y un profuso material gráfico —un conjunto cuidadosamente seleccionado de cuadros numéricos y gráficos estadísticos, mapas, fotografías y reproducciones de grabados, dibujos y pinturas que ilustran al texto, pero que también constituyen otra manera de mirar e interpretar la historia de Buenos Aires—. Sin duda hay

muchos otros análisis posibles, tan relevantes como los incluidos, que por diversas razones no se pudieron abordar. Pero lo más importante es que el conjunto de trabajos que reúne esta obra, desde distintas disciplinas y líneas de investigación, converge en el intento de analizar y explicar la realidad emergente de la Ciudad de Buenos Aires.